

No es que fuera un trotamundos,  
pero el viajar me hace loco, me cautiva.  
Hace unos meses me pasó una  
aventura que se me clavó  
en mi memoria. Empecé un  
viaje a España, exactamente  
a una fabulosa ciudad de Alicante.

\* Con fin de echar un vistazo a la  
ciudad desde lo más alto posible  
subí al castillo de Santa Bárbara.  
Se me abrió un inmenso panorama  
de la urbe variopinta. Bajando  
la escalera, de repente, noté que  
iba cayendo y me quise aplastar  
~~en~~ el suelo, me dio un  
vahído.

Oí una voz estruendosa me  
desperté <sup>de un golpe</sup> ~~despierto~~. Me miraba  
Ausemto, un hombre barbudo con  
una enorme sonrisa. Me contó que  
me había encontrado desmayado  
en el suelo y me llevó a la  
hospital. Lleno de agradecimiento,  
quise hacer amistades con él. Mi  
ceramimento iba sobre ruedas y  
ya podía andar sin que nadie  
me ayudase.

ВСТАВКА

Por lo extraño que fuera,  
 Anselmo me invitó a la paella.  
 Su familia me recibió con  
 pleno respeto y cariño aunque  
 no era su amigo íntimo. En  
 aquel momento tuve conciencia  
 de que todas mis ideas sobre  
 los españoles eran ~~xxxx~~ <sup>realmente falsas</sup>,  
 unos tremendos prejuicios. Despreciar  
 a la gente tan hospitalaria y  
 amistosa, por mi parte era una  
 falta de respeto. Me dolía decirlo  
 pero como no viajaba tanto,  
 no sabía valorar ni apreciar  
 a la gente de otros países.  
 Y como decía los neoros "Aquel  
 que no viaja no conoce el valor  
 de los hombres.

\*La idea de que los españoles  
 fuesen unos vagos y perezosos  
 se me pegó entre ceja y ceja.